



Apología del fascismo en la capital de la cruzada: *Diario de Burgos* y *El Castellano* al servicio de la causa de Franco

Clara Sanz Hernando¹

Recibido: 21 de enero de 2018 / Aceptado: 6 de junio de 2018

Resumen. El trabajo profundiza en los contenidos de la prensa burgalesa durante la Guerra Civil (1936-1939). Burgos se convirtió en la capital de la España nacional tras el golpe de Estado contra la República. En la nueva concepción totalitaria que el bando franquista le tenía reservado a los medios de comunicación, *Diario de Burgos* y *El Castellano* actuaron desde el primer día como portavoces y altavoces de la propaganda fascista. A través del análisis de sus portadas se observa su nuevo papel como prensa de combate ideológico al servicio de la causa de Franco; que el conflicto armado es la temática principal, si bien al prolongarse en el tiempo decrece su importancia para dar cabida a otras cuestiones, y que el tratamiento de los hechos noticiosos, siendo bastante similar por el potente sistema de censura y consignas, remarca el carácter ultra católico y más doctrinario de *El Castellano*.

Palabras clave: *Diario de Burgos*; *El Castellano*; Franco; Guerra Civil; prensa.

[en] An apology for fascism in the capital of the *crusade*: the *Diario de Burgos* and *El Castellano* serving the cause of Franco

Abstract. The contents of the press in Burgos during the Spanish Civil War (1936-1939) are examined in this study. Burgos was converted into the capital of nationalist Spain after the coup d'état against the Republic. In the new totalitarian vision that the Francoist regime had kept in reserve for the communications media, the *Diario de Burgos* and *El Castellano* newspapers functioned from the very first day as spokespersons and loudspeakers of Fascist propaganda. Their new role is observed through the analysis of their front pages as newspapers of ideological struggle at the bidding of the Francoist cause; the armed conflict is the principal theme, although with its prolongation over time, its importance diminished to give coverage to other questions, and the treatment of newsworthy items, being quite similar to the potent system of censorship and press guidelines, underlines the ultra-Catholic and more doctrinaire nature of *El Castellano*.

Keywords: *Diario de Burgos*; *El Castellano*; Franco; press; Spanish Civil War.

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología. 3. La guerra, dentro y fuera de España. 4. Periodismo de trincheras. 5. Cortados por el mismo patrón. 6. Plumas de combate ideológico. 7. Las fotos, para los golpistas. 8. Los medicamentos acaparan la publicidad. 9. Conclusiones. 10. Referencias bibliográficas.

¹ Universidad de Castilla-La Mancha (España)
E-mail: Clara.Sanz@uclm.es

Cómo citar: Sanz Hernando, Clara (2019): "Apología del fascismo en la capital de la cruzada: *Diario de Burgos y El Castellano* al servicio de la causa de Franco". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 25 (1), 511-527.

1. Introducción

Cuando el general Emilio Mola asume el mando de la VI Región Militar, un día después de producirse el golpe de Estado contra la República, el 18 de julio de 1936, Burgos se convirtió en sede de la España sublevada. La Junta de Defensa Nacional, presidida por el general Miguel Cabanellas, constituida a los pocos días de la insurrección y que políticamente actuó como Gobierno, será sustituida por la Junta Técnica del Estado el 1 de octubre de 1936. En esa misma fecha Franco fue designado en Burgos generalísimo de los ejércitos y jefe de Estado. Burgos y Salamanca, donde se encontraba el Cuartel General del Estado Mayor, compartirían entonces el centro de poder. Será a partir del 30 de enero de 1938, con el nombramiento del primer Gobierno de Franco, cuando Burgos se convierta definitivamente en epicentro de la España sublevada, con la presencia de Franco, su Gobierno y distintas embajadas y representaciones diplomáticas.

Esta investigación se propone analizar los contenidos que ofreció la prensa de la capital de la *cruzada* durante la Guerra Civil española (1936-1939). A sabiendas de que las informaciones están sometidas a un fuerte sistema de censura y consignas, donde la propaganda lo invadía todo, pretendemos adentrarnos en los discursos periodísticos de *Diario de Burgos* y *El Castellano* para desentrañar la representación que hicieron del acontecimiento más trágico e importante que ha vivido nunca el periodismo español. Abriremos el foco de interés para comprobar si fue posible, a lo largo de los casi tres años de conflicto armado, sustraerse a su influencia y abordar otros temas; cómo fue el tratamiento que les dispensaron; qué diferencias se atisban entre ambos diarios, y si se produjeron cambios en el desarrollo de los contenidos.

Antes de la guerra, los diarios que estudiamos se encuadraban en un modelo de periodismo informativo-interpretativo, sobre todo el liberal y conservador *Diario de Burgos*, creado en 1891 como un "Diario de avisos y noticias" y cuyo propietario y director desde 1922 era el militar de carrera Ignacio Albarellos. *El Castellano*, capitaneado desde 1931 por Francisco Estébanez, que también era su dueño, estuvo marcado desde sus inicios por el rancio conservadurismo religioso de la Real Federación Burgalesa de Sindicatos Agrícolas Católicos que lo fundó en 1900. Este modelo quebrará con el estallido de la Guerra Civil y será sustituido por otro de corte totalitario y directamente tutelado por el nuevo aparato político militar. La herramienta que utilizará el bando rebelde para someter a los medios de comunicación será la Ley de Prensa de 1938, nacida en plena guerra, y que supuso una ruptura drástica con respecto a la prensa heredada de la República (Fandiño, 2009; Gómez y Treserras, 1989; Terrón, 1981).

El nuevo marco legal acabó con la pluralidad informativa y dio paso a una prensa dogmática y excluyente; de un sistema libre -más o menos imperfecto- se pasó a un sistema autoritario basado en un férreo control de los medios de comunicación, cuya función no será ya la de dar noticias, sino afanarse en la propaganda y en el adoctrinamiento de la población (Pizarroso, 1994: 308). Se

configuró de esta forma el modelo de control periodístico más restrictivo en la historia de España (Barrera, 1995; Chuliá, 2001). El mensaje quedó sujeto a censura previa y consignas (Sinova, 1989: 32); el control del canal se llevó a cabo mediante el preceptivo permiso para crear publicaciones y nombrar directores, y los periodistas hubieron de responder ante el Registro Oficial de Periodistas, ROP, como último filtro para seguir ejerciendo la profesión (Delgado, 2006; Núñez, 1997; Guzmán, 1982). Se aseguraba así el régimen la configuración de una clase periodística sumisa con el poder y sometida a una severa vigilancia.

Los sublevados contaron con toda la prensa conservadora, además de la carlista y falangista, sobre todo esta última. Sin embargo, el vehículo principal de transmisión ideológica fueron los viejos diarios conservadores de tiradas elevadas (González Calleja, 1990; Saiz, 1988; Sánchez y Barrera, 1992; Tuñón de Lara, 1989): *ABC* de Sevilla, *Ideal* de Granada, *Heraldo de Aragón*, *Región de Oviedo*, *La Gaceta del Norte* de Bilbao, *El Norte de Castilla*, *Diario de Burgos*, *La Gaceta Regional de Salamanca* serán medios transmisores de ideología mucho más extensos y eficaces que la prensa falangista. De hecho los tres últimos, entre los que se encuentra el burgalés objeto de nuestro estudio, se convirtieron en portavoces de la Falange (Seoane y Saiz, 2007).

2. Metodología

El análisis de contenidos se realizará a partir del estudio de las primeras páginas de ambos diarios desde la fecha en que se produjo el golpe de Estado, el 18 de julio de 1936. A pesar de que la guerra finalizó el 1 de abril de 1939 con la victoria del general Franco, hemos extendido la investigación hasta el 30 de abril para abarcar el relato de la incipiente nueva España impuesta por los vencedores.

La metodología es mixta. Incluye un enfoque cuantitativo y cualitativo, así como un análisis comparativo para contrastar las diferencias y semejanzas que presentaron ambos rotativos. Mediante un muestreo estadístico se han analizado las noticias de 240 portadas -una a la semana-, seleccionadas con la utilización de una rejilla aleatoria. Se han examinado un total de 2.500 registros, de los que 1.264 (50,6%) corresponden a *Diario de Burgos* y 1.236 (49,4%) a *El Castellano*. La fiabilidad de los resultados está garantizada por el tamaño de la muestra: el margen de error se sitúa en el 2% y el nivel de confianza en el 95%.

Del conjunto de registros obtenidos cabe destacar que el 77,5% (1.938) son textos periodísticos; el 16,2% (404) “entre filetes” o eslóganes propagandísticos relativos a diferentes cuestiones que los diarios se ven obligados a incluir en sus páginas. Se trataba (Sinova, 1989: 136) de anuncios políticos; frases de discursos de Franco y José Antonio, o lemas de la Falange dirigidos al adoctrinamiento de la población. Finalmente, el 6,3% (158) restante es publicidad.

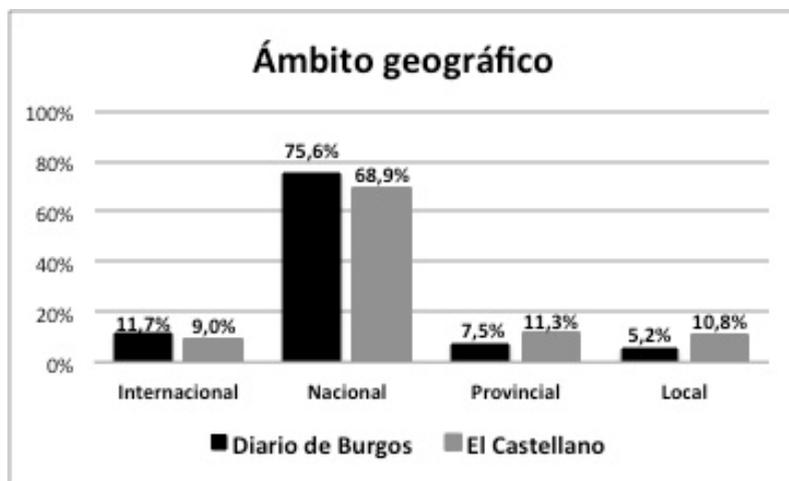
Para determinar la configuración de las portadas se analizan varios campos en torno a los que agrupamos las diferentes categorías: Ámbito geográfico: Internacional, Nacional, Provincial y Local; Tipo de contenido: Guerra Civil, Política, Sociedad, Deporte y Otros; Géneros periodísticos: Información, Artículo, Crónica y Otros. Precisamos que cuando nos referimos a Información conviene no olvidar que estamos ante una absoluta adulteración de lo que entendemos por

noticia, y que las crónicas de guerra que se analizan incorporan un alto grado de juicios personales, por lo que en la mayoría de los casos más que análisis ofrecerán opinión propiamente dicha. Autoría: Agencia informativa, Redactor, Colaborador y “No dice”, cuando el texto periodístico no lleva firma. Finalmente, se distinguen los campos Imágenes y Publicidad.

3. La guerra, dentro y fuera de España

Las noticias de carácter nacional son las más numerosas (Gráfico 1), cosa lógica porque la actualidad viene marcada por la Guerra Civil. *Diario de Burgos* le dedicará el 75,6% (798) de sus informaciones, y *El Castellano* el 68,9% (636), casi un 7% menos. Será la única categoría en la que coincidan ambos rotativos, que experimentarán un desarrollo distinto en cuanto a la prioridad que darán a las noticias de otros ámbitos geográficos. Así, el peso de las cuestiones internacionales cobra el segundo lugar en importancia para *Diario de Burgos*, con un 11,7% (124), a las que seguirán las provinciales, con un 7,5% (79) y las locales, con un 5,2% (55). *El Castellano*, sin embargo, destacará lo provincial -11,3% (104)-, lo local, ámbito al que destina un 10,8% (100) de sus informaciones, y lo internacional, de menor presencia en sus portadas -9,0% (83)-.

Gráfico 1. Ámbito geográfico en *Diario de Burgos* y *El Castellano*. Fuente: elaboración propia a partir de los resultados del muestreo estadístico.



El lunes 20 de julio de 1936 los diarios abrían a toda página con la noticia del golpe de Estado contra el legítimo Gobierno de la República², dejando desde el primer momento clara su postura favorable a los rebeldes, pues para el decano de la

² “Movimiento militar contra el Gobierno. La guarnición de Burgos se apodera de todos los centros oficiales”, *Diario de Burgos*, 20-VII-1936; “¡Viva España! Desaparecido el estado de Derecho, el Ejército se decide a rescatarlo para salvar nuestra amada Patria”, *El Castellano*, 20-VII-1936.

prensa burgalesa la situación política había llegado a “extremos caóticos”, agravada con la repetición de agresiones personales, “alguna de tanta gravedad como la del señor Calvo Sotelo” (*Diario de Burgos*, 20 de julio de 1936). El ultra católico *El Castellano*, para quien desde que en 1931 se instaurara la Segunda República España no había tenido “ni justicia, orden, ni paz, ni prosperidad”, repasaba todas las desgracias del país sometido “al férreo yugo” del Frente Popular, culpable de la persecución a la que habían sido sometidos “los creyentes”, de las injurias contra el sacerdocio y las fuerzas armadas, y de haber “subvertido por completo el orden” (*El Castellano*, 20 de julio de 1936).

El bando del general Mola declarando el estado de guerra protagonizará estas portadas que desde el primer día se convertirán en portavoces de los insurgentes. Consignas militares de todo orden coparán y uniformizarán los diarios a lo largo de los tres años de guerra. Uno y otro reproducen idénticos textos que llegan desde la Comandancia Militar, la Junta de Defensa Nacional o del Cuartel General del Generalísimo. Abundan las noticias sobre los frentes de guerra, centradas sobre todo en la situación de Madrid, ciudad que resistía pese a que su derrota se daba por segura en los primeros días de la contienda.

A pesar de que las informaciones del conflicto armado lo dominan todo, se comprueba una evolución en las portadas. Si bien percibimos una primera fase en la que la gran mayoría de las unidades textuales se refieren al inicio del conflicto y su desarrollo, a partir del Decreto de Unificación de FET y de las JONS, de 19 de abril de 1937, las noticias de la guerra ceden tímidamente para dar paso a temas de calado político. Aparecen cuestiones relativas al armazón sobre el que se va a asentar la nueva España fascista, convencido Franco ya por entonces de que la guerra solo podía terminar “con la completa victoria de los nacionales” (*El Castellano*, 19 de julio de 1937). La importancia del apoyo italiano y alemán en los inicios de la Guerra Civil, y en concreto hasta octubre de 1936, antes de que comenzaran a entrar en acción los primeros carros y aviones soviéticos, ocasionó (Viñas, 2013: 37-45) un desequilibrio a favor de los golpistas, de tal forma que parece obvio que la sublevación la ganó Franco en aquellas semanas.

Otro hito que abunda en esta escalada de priorizar otras informaciones que van desbancando a las que proporcionan los frentes de guerra es la formación del primer Gobierno de la España nacional, el 30 de enero de 1938. A partir de entonces desfilarán por las portadas los ministros, encargados de desmontar los avances de la República y concretar la nueva normativa por la que habrían de regirse los españoles. Apreciamos, finalmente, una cuarta y última etapa que vendría marcada por la victoria de los rebeldes en la batalla del Ebro, en el otoño de 1938, que acabó por inclinar definitivamente la balanza a favor del general Franco. Aumentan las informaciones relativas a la normalidad con la que se vive en la retaguardia y despunta la labor institucional del Gobierno, que parece desarrollar su actividad como si ya la guerra fuera cosa del pasado. Se dan cuenta de las deliberaciones del Consejo de Ministros; de “La vida en los ministerios”; se informa de los nombramientos de los nuevos prohombres del régimen, o se subrayan los “brillantes” discursos de los ministros con motivo de cualquier acto, aniversario u homenaje que se rinde a los mártires de la guerra. Pero no solo se propagan las actividades gubernativas; destacada presencia asumirán las de la Falange (*Diario de Burgos* y *El Castellano*, 26 de noviembre de 1938) o las de los

Consejos Nacionales de la Sección Femenina, cuya responsable, Pilar Primo de Rivera, adquirirá un seguimiento inusitado (*Diario de Burgos*, 14 de abril de 1939).

Las noticias internacionales están relacionadas con la ofensiva diplomática llevada a cabo por el bando franquista ante el Comité de No Intervención, con la inestimable ayuda de Portugal, Italia y Alemania, y las críticas a la colaboración que Francia y Rusia dispensaron a los republicanos. A ambas potencias se las estigmatiza, mientras que a los regímenes fascistas se les aplaude; se amplifican las declaraciones de Hitler, quien sentenciaba que la guerra de España debía resolverse “sin la intervención de otras naciones” (*Diario de Burgos*, 2 de febrero de 1937), y se difunden las maratónicas reuniones del Comité de No Intervención, que supuso la retracción de las democracias a participar en la guerra y abrió de paso la fosa por la que se despeñó la República (Viñas, 2013: 53)³. Mientras *Diario de Burgos* situaba noticias favorables a la Italia fascista y la Alemania nazi en sus portadas (*Diario de Burgos*, 30 de mayo de 1938; 30- de julio de 1937), *El Castellano* contraponía la civilización cristiana a la atea cuando aseveraba que deseaba “el triunfo de la buena España; es decir, de la defensora de la civilización cristiana que estamos salvando en guerra civil azuzada y amparada... por varias naciones, sobre todo por la Francia revolucionaria o anticristiana” (*El Castellano*, 30 de mayo de 1938).

Francia y Rusia serán atacadas (*Diario de Burgos*, 9 de julio de 1938; 14 de septiembre de 1938), especialmente esta última, considerada una bestia negra por su apoyo a la España republicana, y a quien se pagaba con el “oro robado” (*El Castellano*, 27 de noviembre de 1936) el material armamentístico suministrado al bando leal⁴. Reproducían los diarios los artículos de la prensa extranjera para amplificar las consignas oficiales. *The Observer* consideraba que el pueblo español había encontrado al fin el hombre que buscaba en la persona del general Franco: “Él es el jefe que corresponde al Duce italiano y al Führer alemán” (*El Castellano*, 27 de noviembre de 1936). El otro gran pilar de apoyo a Franco, Oliveira Salazar, se refería al comunismo en *Diário de Notícias* y le acusaba de ser “fuente de desorden y de doctrina peligrosa social, política, religiosa y moral, y explotadora de todos los más bajos instintos” (*El Castellano*, 18 de octubre de 1938).

Las noticias provinciales y locales están ligadas al desarrollo de la guerra y a la movilización ciudadana que desde la retaguardia se hace para recaudar fondos destinados al Ejército rebelde (*Diario de Burgos*, 5 de diciembre de 1936). Muy atentos permanecen los diarios a la escucha de la emisora de Burgos, Radio Castilla, de Radio Salamanca y de Radio Club Portugués (*Diario de Burgos*, 11 de noviembre de 1936) -primer medio de comunicación, tanto en España como en Portugal (Pena, 2017), en hacer campaña a favor de la causa de Franco y en contra del Gobierno de Madrid-, cuyos micrófonos daban rienda suelta a la artillería pesada que proporcionaban las más insignes figuras que cargaban contra el régimen democrático español, y cuyos encendidos discursos se publicaban después.

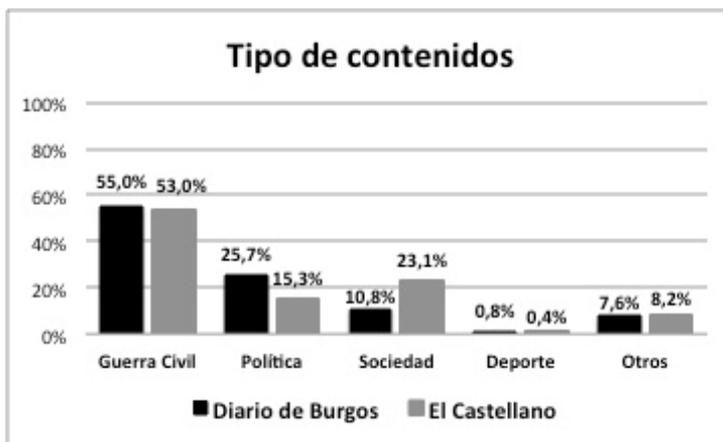
³ *Diario de Burgos*, 20-X-1937, 5-XI-1937, 23-XII-1937.

⁴ El mito del llamado “oro de Moscú”, que habría sido robado por la República y fraudulentamente transferido a la Rusia soviética, fue sencillamente utilizado como financiación del esfuerzo de guerra hasta el último lingote (Reig Tapia, 2006: 218), hasta el punto de que incluso tuvo que recurrir el Gobierno republicano al endeudamiento exterior.

4. Periodismo de trinchera

Más de la mitad de los contenidos de los dos rotativos se centran en la Guerra Civil (Gráfico 2). *Diario de Burgos* les dedica el 55% (569) de sus informaciones y *El Castellano* el 53% (485). A Política le presta más atención el decano de la prensa burgalesa -25,7% (266)-, que *El Castellano*, que se queda en un 15,3% (140), porque el diario dirigido por Francisco Estébanez confiere más relevancia a Sociedad, dentro de la que se incluyen las cuestiones religiosas, de ahí que su porcentaje -23,1% (211)- sea más relevante que el de *Diario de Burgos* -10,8% (112)-. Se aproximan más en la frecuencia con la que tratan Otros temas, que representan un 7,6% (79) en *Diario de Burgos* y un 8,2% (75) en *El Castellano*. Los acontecimientos deportivos son poco menos que testimoniales: significan el 0,8% (8) de las unidades textuales en el primero y el 0,4% (4) en el segundo.

Gráfico 2. Tipo de contenidos en *Diario de Burgos* y *El Castellano*. Fuente: elaboración propia a partir de los resultados del muestreo estadístico.



La maquinaria propagandística funcionó a pleno rendimiento para endiosar al bando rebelde y demonizar al popular. Asistiremos al enfrentamiento de las dos Españas, fruto de la defensa de dos ideologías claramente antagónicas.

Las crónicas oficiales acaparan el protagonismo de las portadas, a las que solo emergen los leales cuando se pretende ofrecer de ellos una imagen negativa. Se refieren a los insurgentes con vocablos como “victorioso”, “glorioso Ejército salvador de España”, “brillante avance”... mientras que se deja para los frentepopulistas otros como “hordas rojas”, “acto criminal de los rojos”, “enemigos de la verdadera España”, “terror rojo”... Se contraponen la valentía de los primeros a la cobardía de los segundos: “Brillantisima victoria del Ejército nacional”, “la heroicidad de un puñado de valientes”, “otra jornada victoriosa”, “avance triunfal”... frente al “desastre rojo en el Ebro”, “otro descalabro de los marxistas catalanes”, “catástrofe roja”, “templos profanados por las hordas marxistas”, “el enemigo huyó a la desbandada”, “torpes y desesperados ataques”...

No se aprecian prácticamente diferencias en el tratamiento que de la Guerra Civil hacen ambos diarios. Teniendo en cuenta que la mayoría de las unidades textuales analizadas son consignas de obligado cumplimiento, su margen de maniobra era exiguo. Si acaso, si tuviéramos que destacar alguna diferencia, sería el mayor componente doctrinario de *El Castellano*, su defensa del catolicismo. Desde el primer momento elogia al muñidor del golpe de Estado, el general Mola, por proclamar en sus discursos “el nombre de Dios” (*El Castellano*, 5 de agosto de 1936).. En agosto de 1936 recurría ya a la lírica religiosa para narrar cómo se estaba llevando a cabo “la reconquista espiritual de España”, “una cruzada religiosa” en la que no hay militar “que no rece y ostente en su pecho un crucifijo, una medalla o un escapulario” (*El Castellano*, 21 de agosto de 1936).

La presencia de Franco en las portadas adquiere un mayor protagonismo a partir de su nombramiento como generalísimo, el 1 de octubre de 1936. Se acentúa su condición de militar (*Diario de Burgos* y *El Castellano*, 1 de octubre de 1936) y se subraya que es el general “más joven de Europa” (*Diario de Burgos* 23 de diciembre de 1937; *El Castellano*, 16 de diciembre de 1937). Se rinde homenaje al monárquico José Calvo Sotelo (*El Castellano*, 9 de julio de 1938) (Gibson, 1986), uno de los grandes conspiradores contra la República y que tuvo un papel sustancial en el triunfo del golpe del 18 de julio, que no solo fue obra de militares, sino que contó con la connivencia de una trama civil (Sánchez Pérez, 2013).

Muchas de las constantes que se reiteran en la prensa que se configura durante el franquismo tuvieron su origen en la Guerra Civil, cuando comienzan a celebrarse aquellos aniversarios que le permitían al régimen mantener alto el espíritu y prietas las filas. Se rememora anualmente la Fiesta del Caudillo, así declarada la jornada de 1 de octubre, o se establece el Día de Luto Nacional el 20 de noviembre para homenajear al gran “ausente” y fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera (*Diario de Burgos*, 18 de noviembre de 1938). Burgos, por ostentar la capitalidad del Gobierno, pilotará la celebración de estos aniversarios.

Otras figuras serán denostadas, como la del presidente de la República, Manuel Azaña” (*Diario de Burgos*, 23 de septiembre de 1936), porque “no puede haber nación civilizada que apoye a la horda de asesinos e incendiarios que preside” (*Diario de Burgos*, 15 de septiembre de 1936). Se carga contra el legítimo presidente del Gobierno, Juan Negrín; contra el presidente del Consejo de Ministros, Francisco Largo Caballero; contra el ministro Indalecio Prieto... “y demás pajarracos” por abandonar Madrid (*Diario de Burgos*, 22 de noviembre de 1937). Dios estaba al lado del Ejército español y contra la criminal tiranía, que se concretaba en Azaña, Prieto y “demás monstruos de la delincuencia” (*El Castellano*, 19-de junio de 1937).

Airadas críticas desató la intervención de Negrín en la Sociedad de Naciones, el 21 de septiembre de 1938. Además de anunciar la retirada de los voluntarios extranjeros, hizo referencia a una política de conciliación nacional exhortando a restablecer la paz interna una vez eliminada la intervención extranjera (Pérez Ramírez, 2001). Sobre el “representante de la España Roja”, el que había “asesinado a inocentes” y “abominado de España para proclamar a Rusia”, cayeron chuzos de punta: “Mediación no, ese es el grito de España entera junto a Franco” (*Diario de Burgos*, 22 de septiembre de 1938). *El Castellano* adelantaba la única

salida posible para quienes habían defendido la República: “morder el polvo de una vez para siempre” (*El Castellano*, 22 de septiembre de 1938).

Dentro de la temática social será apabullante la información religiosa, con un amplio repertorio de misas, funerales, procesiones, noticias sobre jerarquías eclesíásticas... *El Castellano* no deja pasar la ocasión para publicitarlas y redoblar sus esfuerzos para presentar la guerra como una *crucada* contra los ateos (*El Castellano*, 22 de julio de 1937; 16 de agosto de 1937; 10 de enero de 1938; 15 de junio de 1938; 22 de abril de 1939). El Papa Pío XI es un asiduo de ambos periódicos, pero alcanza más realce en el católico (*El Castellano*, 7 de abril de 1937). Se producirá un gran despliegue con la coronación de su sucesor, Pío XII, y se recoge el telegrama de felicitación que le envía Franco en nombre de la España eminentemente católica que “tanto está luchando en su actual contienda contra los enemigos de la fe” (*Diario de Burgos*, 16 de febrero de 1939; 4 de marzo de 1939; *El Castellano*, 7 de abril de 1937; 13 de mayo de 1938; 12 de agosto de 1938; 30 de septiembre de 1938; 16 de febrero de 1939; 4 de marzo de 1939).

En Otros contenidos sobresalen los sucesos, donde se da cuenta del accidente aéreo que le costó la vida al general Mola (*Diario de Burgos*, 3 de junio de 1937; *El Castellano*, 3 de junio de 1937) o se informa del “atentado” que sufrió el presidente de los Estados Unidos, Franklin Roosevelt (*Diario de Burgos*, 11 de julio de 1938). Las cuestiones culturales están impregnadas de altas dosis propagandísticas. Se recoge la denuncia de las Academias de Artes y Letras (*Diario de Burgos*, 26 de mayo de 1937), en un sinvivir por desconocer dónde guardaba el Gobierno de la República “el tesoro del Prado” o las funciones “patrióticas” de todo orden que se llevan a los escenarios burgaleses, como la representación de la obra de José María Pemán “Homenaje al Alférez Provisional” (*El Castellano*, 4 de agosto de 1938).

La escasa información deportiva de estos años se vincula principalmente, y por este orden, al ciclismo, a los toros y al boxeo. Es noticia la “Gran corrida patriótica” a beneficio del Ejército y de la Falange (*Diario de Burgos*, 26 de octubre de 1936) o “El éxodo de los ciclistas”, donde se narra que no solo los futbolistas y los boxeadores emigran de la zona roja, sino que a ellos se han añadido los ciclistas (*Diario de Burgos*, 4 de agosto de 1938).

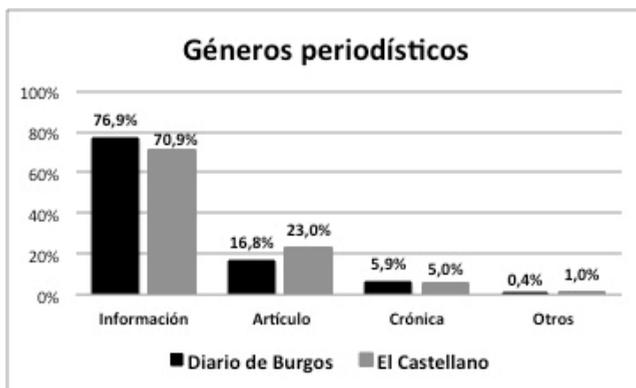
5. Cortados por el mismo patrón

La información es el género más utilizado (Gráfico 3), especialmente en *Diario de Burgos*, que se posiciona en primer lugar con el 76,9% (789) de sus informaciones, 6 puntos más que *El Castellano*, con un 70,9% (647). Precisamente esa diferencia se mantendrá por lo que al uso del Artículo se refiere, pero a favor de *El Castellano* -23% (210)- que le saca ventaja al dirigido por Ignacio Albarellos -16,8% (172)-, posicionándose como un diario más ideologizado. Les sigue en importancia la Crónica, con el 5,9% (61) en *Diario de Burgos*, y el 5% (46) en *El Castellano*. Finalmente, el peso de Otros géneros será irrelevante: El católico le dedica el 1% (9) y el decano de la prensa burgalesa el 0,4% (4).

Las portadas de *Diario de Burgos* arrancaban habitualmente con un titular a toda página sobre la guerra que recogía los logros de los insurgentes. Los titulares

empleados son poco directos y están llenos de épica bélica, adjetivación y retórica castrense. Las primeras páginas de *El Castellano* son más impactantes, no solo porque la confección es más ordenada, sino porque convierte los titulares en auténticos eslóganes publicitarios.

Gráfico 3. Géneros periodísticos en *Diario de Burgos* y *El Castellano*. Fuente: elaboración propia a partir de los resultados del muestreo estadístico



Lejos de las características propias del lenguaje periodístico, como la claridad, corrección o concisión, el estilo de las informaciones de ambos diarios es pomposo, grandilocuente y recargado, casi protocolario, al acompañarse cada cargo y cada protagonista de su correspondiente tratamiento. Los cargos franquistas, se entiende, porque a los representantes de la República se les despoja de todo tratamiento y cuando se habla de ellos se emplea un tono irrespetuoso, irónico, insultante y soez.

El género Artículo será utilizado para acentuar aquellas cuestiones en las que la propaganda fascista necesitaba incidir para justificar el golpe y cargar contra la República. La opinión de *Diario de Burgos* se vuelca en “La situación”, donde se manifiesta que la guerra no se ganaría por tener más armamento o más soldados, lo único necesario era, siguiendo el mito franquista de lo sucedido en el Alcázar de Toledo, “corazón, y esto lo da, principalmente, la convicción de que se defiende una causa justa y el espíritu de sacrificio necesario para ofrecer a ella la vida” (*Diario de Burgos*, 3 de noviembre de 1936). Desmentía la colaboración de los alemanes con el Ejército rebelde y lo achacaba a un rumor propagado por la radio y periódicos “rojos” (*Diario de Burgos*, 15 de enero de 1937, 10 de mayo de 1937).

El anticomunismo será uno de los *leit motiv* en el que insistirán los articulistas: “Frente a la responsabilidad de los criminales que matan inocentes, destruyen templos y desentierran esqueletos de frailes” la auténtica España alza la voz de su indignación contra “los enemigos de la espiritualidad” (*Diario de Burgos*, 29 de agosto de 1936).

Sera, con todo, *El Castellano* quien proporcione más arsenal mitológico para justificar la sublevación y convertirla en *cruzada* contra el *terror rojo*. Consideraba que “la fe en Dios” debía convertirse en la “tesis impuesta a la inteligencia y a la razón” (*El Castellano*, 1 de octubre de 1936) y culpaba a la “primavera trágica” de 1936 (Ledesma, 2013: 313) y su imparable escalada de violencia de ser la causante de la guerra: “Desde el establecimiento de la República se ha producido una serie

inacabable de crímenes espantosos... desde que el mal llamado Frente Popular se adueñó del poder público en nuestra desventurada patria... [los crímenes cometidos] débense enjuiciar, juzgar e imponer sanciones” (*El Castellano*, 29 de agosto de 1936).

Entre los culpables del “mal” que padecía el país, se apuntaba al régimen de partidos, “que dividió a España” (*El Castellano*, 13 de marzo de 1937), y al judaísmo, la masonería y el comunismo, “los tres más encarnizados enemigos de este gran movimiento renacionalizador” (*El Castellano*, 22 de marzo de 1937).

Los articulistas proponían, como tema clave de esa España renacida, recuperar el pudor de la mujer (*El Castellano*, 22 de julio de 1937). En esta *cruzada* por su honestidad, tras la que se escondía un radical antifeminismo, se incidía en la guerra espiritual y la labor de saneamiento que debía llevarse a cabo en la retaguardia para acabar con “esas mujeres que de su hermosura hacen un culto” y envilecen al hombre y al pueblo recordándole de continuo “sus bajas pasiones” (*El Castellano*, 30 de julio de 1937). Se defiende el épico papel de las mujeres nacional sindicalistas, la antítesis de las “desgreñadas, sucias, con improperios soeces siempre a flor de labios, gritando viva el amor libre, viva Rusia, ya no hay Dios”. A esta identificación de las mujeres de la República con la masculinidad, antifeminidad y depravación ideológica, moral y cultural de la nación española (Fandiño, 2009: 261), se contraponía el modelo de la mujer que permanece en el hogar “plena de patriotismo y aportando su esfuerzo a otras femeninas de auxilios sociales, de caridad, alentando al novio, al marido, al hermano e incluso al desconocido que es su ahijado de guerra” (*Diario de Burgos*, 18 de enero de 1938).

Coincidirán los diarios en publicar las crónicas oficiales de guerra del Tebib Arrumi, bajo las que se encontraba el periodista Víctor Ruiz Albéniz. Sometidas a censura militar, destacarán lo que convenga y ocultarán aquello que no debía llegar a manos enemigas. Se aprovecharán para desmentir noticias “lanzadas por las radios rojas” (*Diario de Burgos* y *El Castellano*, 23 de enero de 1937) o minar la moral del adversario (*Diario de Burgos*, 19 de julio de 1937). Además, *Diario de Burgos* dará aire a las crónicas de la agencia Faro, tan mediatizadas y propagandísticas como las del Tebib Arrumi, y en un terreno más propio de la opinión que del análisis.

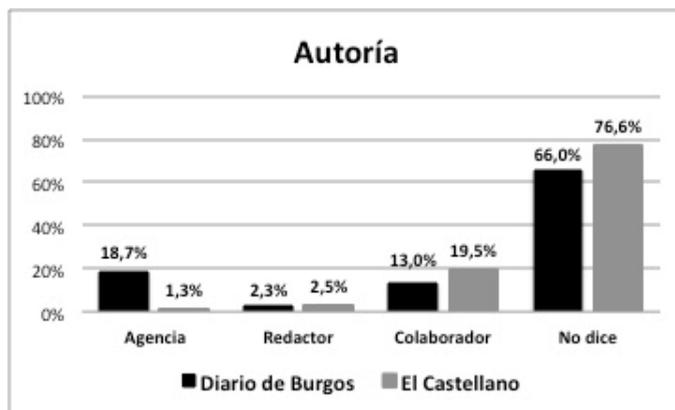
El papel de otros géneros como entrevistas, reportajes o poemas es muy reducido. En cuanto a la primera, ambos diarios reproducen la entrevista del caudillo a Reuter, donde contestaba a la intervención de Juan Negrín en la Sociedad de Naciones a la que hacíamos referencia anteriormente: “La única solución para que España subsista es la victoria rotunda y definitiva de nuestro Ejército” y “la entrega incondicional de los vencidos a la generosidad pródigamente demostrada por los vencedores” (*Diario de Burgos* y *El Castellano*, 18 de octubre de 1938). Solo aparece un reportaje referente al Alcázar de Toledo (*Diario de Burgos*, 27 de julio de 1938). Y finalmente, *El Castellano* elegirá los versos para reforzar la temática religiosa o para ridiculizar y denigrar a los republicanos:

El frente de Teruel hecho migajas,
el castillo marxista por el suelo,
y muertos, por lo tanto, de canguelo
los Sarabias, los Rojos y los Miajas... (*El Castellano*, 18 de enero de 1938)

6. Plumas de combate ideológico

El anonimato del “No dice” es la autoría predominante en las portadas (Gráfico 4), especialmente en *El Castellano*, donde alcanza al 76,6% (699) de las unidades textuales, mientras que en *Diario de Burgos* se reduce al 66% (677). Las agencias informativas copan más informaciones en *Diario de Burgos*, a mucha distancia de *El Castellano* -18,7% (192) frente al 1,3% (12)-, que ostenta un alto porcentaje de firmas colaboradoras -19,5% (178) frente al 13% (133) de *Diario de Burgos*-, en consonancia con lo que expresábamos anteriormente de que es un periódico en el que priman los artículos de opinión. Finalmente, en la categoría de Redactor, mantienen una cifra muy similar: 2,5% (23) en *El Castellano*, y 2,3% (24) en *Diario de Burgos*.

Gráfico 4. Autoría en *Diario de Burgos* y *El Castellano*. Fuente: elaboración propia a partir de los resultados del muestreo estadístico.



El porcentaje del “No dice” es muy elevado, hecho habitual en la prensa de esta época, donde se registran muchas informaciones anónimas. Además, hemos de tener en cuenta que una gran parte de los textos publicados eran consignas de obligado cumplimiento que ya llegaban redactadas y que, por lo tanto, no requerían la firma de redactor alguno. Se reproducían íntegramente, de forma que al final de las misivas aparecía el nombre del mandatario militar o político que las remitía⁵. En razón de lo que venimos diciendo, es escaso el porcentaje en la categoría de Redactor.

Diario de Burgos publica numerosos despachos de agencias informativas. Por orden de importancia, recoge sobre todo informaciones de Faro, Logos, Fabra y Efe. De las dos últimas, en contadas ocasiones -recordemos que Efe no se crea hasta enero de 1939-. Las agencias internacionales de las que bebe son las italianas

⁵ La Delegación Nacional de Prensa modificaría (Sanz, 2016) este proceder durante el franquismo e instaría a los diarios a enmascarar el origen de las consignas para que el control sobre el mensaje no fuera tan evidente para los lectores.

Stefani y USI, y la alemana DNB (Deutsches Nachrichtenbüro). *El Castellano*, que se surtirá en contadas ocasiones de las mencionadas agencias internacionales, apostará por los despachos suministrados por Logos, la agencia de Editorial Católica, para las informaciones nacionales.

Dentro del elenco de colaboradores, en *Diario de Burgos* se dan cita las plumas de Miguel Artigas, Joaquín Arrarás, Manuel Hedilla, Francisco Casares, José Jandua, Ricardo Torres, Ángel María Castell, Carlos J. Blanco, Manuel Casares o el doctor Vallejo Nágera, quien defendía la selección de los niños y jóvenes de dotes sobresalientes “para que no se atrofien” (*Diario de Burgos*, 20 de octubre de 1937).

La nómina de *El Castellano* estaba formada por El bachiller Sansón Carrasco y SPECTATOR, firmas que también hemos visto en *Diario de Burgos*; por colaboradores anónimos que escriben desde el frente, muchos de ellos capellanes, sacerdotes o soldados; el propio Franco u otros como Millán Astray, Isidro Gomá Tomás, Fernando Ors, Manuel Machado o el Papa Pío XI.

Se profundiza en el carácter católico del diario con la columna religiosa semanal “3 minutos de religión”, desde la que pontificaba sobre el pecado y el vicio -“No hay cosa más temible que llegar a ser viciosos en cualquier vicio” (*El Castellano*, 14 de abril de 1939) - el padre Remigio Vilariño, y que se repicaba también en otros 50 diarios nacionales (*El Castellano*, 1 de mayo de 1939), entre ellos *Diario de Burgos*, que la lleva a páginas interiores y a la contraportada.

7. Las fotos, para los golpistas

Se registran escasas y pequeñas imágenes. *Diario de Burgos* solo incluye ocho, de las que siete corresponden al tema de la Guerra Civil y que protagoniza el bando rebelde. Una de estas fotos muestra al general Franco, de medio cuerpo y con uniforme militar, presidiendo una portada con motivo de la conquista de Madrid.

Las cuatro que contabiliza *El Castellano* son retratos de militares. Es el caso de un dibujo del busto del general Mola. La misma foto de Franco, con atuendo de militar, vertical, y a dos columnas, se reproduce en dos ocasiones. Es más protocolaria y oficial que la publicada por *Diario de Burgos*. Y finalmente, se recoge la imagen del general que liberó el Alcázar de Toledo, José Enrique Varela.

8. Los medicamentos acaparan la publicidad

Los anuncios publicitarios que lleva *El Castellano* a la primera página -9,3% (115 inserciones)- triplican a los de *Diario de Burgos* -3,4% (43)-. Este dato podría hacernos creer que el católico registraba más ingresos por publicidad. Nada más lejos de la realidad. Las páginas interiores del decano de la prensa burgalesa incorporan muchas más inserciones y bastantes más esquelas, por lo que *Diario de Burgos* se presenta como el más publicitario.

La mayoría de las marcas que asoman a las portadas son de carácter nacional, y sobre todo medicamentos. Bayer es la empresa que más se anuncia en este tiempo de guerra. Los reclamos son de pequeño formato, a una o dos columnas. Lo mismo

que las esquelas, de reducido tamaño igualmente. El componente textual es más importante que el icónico, y las inserciones de *El Castellano* son más atractivas.

Se anuncian artículos como puros habanos, lodos naturales, cajas de caudales, licores... o servicios bancarios, como el del Banco Mercantil o la Oficina de la Banca Nazionale del Vavoro-Roma, que pretendía fomentar el comercio italo-español.

La propaganda también le comía terreno a la publicidad. Su radio de acción llegaba hasta las pequeñas ilusiones cotidianas y ni los eslóganes de la Lotería Nacional quedarían a salvo: “El 20 de julio, próximo sorteo nacional extraordinario con motivo del aniversario del Movimiento Español” (*El Castellano*, 1 de julio de 1938).

9. Conclusiones

Los diarios burgaleses se convirtieron en portavoces y altavoces del bando rebelde desde el momento en que se produjo el golpe de Estado. Asumieron su nuevo rol de propagandistas de la causa de Franco, hicieron apología del fascismo y lanzaron sus plumas contra el legítimo Gobierno de la República, del que se proyectó una imagen negativa y distorsionada para denostar los avances democráticos que se venían produciendo en España desde 1931 y justificar la insurrección armada.

Teniendo en cuenta el sistema de censura y consignas que los insurgentes impusieron a los medios de comunicación allá donde triunfaron, *Diario de Burgos* y *El Castellano* ejemplifican bien la nueva prensa dogmática y excluyente a la que dio lugar esta concepción autoritaria que se plasmaría en la Ley de Prensa de 1938. Es muy factible que los contenidos que destacaron y el tratamiento que de ellos hicieron sea muy coincidente, por no decir idéntica, con el quehacer de otros periódicos coetáneos de la zona nacional.

En el análisis de las portadas realizado sobresalen las noticias nacionales por encima de las de cualquier otro ámbito geográfico, que quedan relegadas a un papel muy secundario. Hecho vinculado al predominio que adquiere la Guerra Civil. No se registra un solo día en que no aparezca el conflicto armado en el escaparate de las publicaciones estudiadas. Ahora bien, existe margen para que asomen otras cuestiones, principalmente las de carácter político y social. Los deportes prácticamente no emergen, cosa lógica si tenemos en cuenta que el punto de mira está en los frentes de batalla.

La cobertura y tratamiento que hacen los diarios de la contienda es muy similar, y se detecta una evolución a lo largo de los casi tres años que se mantiene en candelero. Esta información va cediendo al alargarse la guerra e irrumpen otros contenidos, sobre todo de carácter político, que ampliarán su influencia a partir del Decreto de Unificación de FET y de las JONS; posteriormente, con la formación del primer Gobierno de la España nacional, y finalmente, con la victoria de los franquistas en la batalla del Ebro, cuando acaparan una presencia muy significativa.

Los diarios redoblarán sus esfuerzos para destacar los *leit motiv* de la propaganda oficial, entre los que destacaron la inevitabilidad de la Guerra Civil como consecuencia de la deriva pro-comunista de la Segunda República; el caos en

el que se encontraba el Estado republicano, especialmente en la cuestión de desorden público; la consideración de la Guerra Civil como *cruzada religiosa* y de *liberación nacional* ante la invasión comunista; la épica defensa del Alcázar de Toledo; el “oro de Moscú”, que habría sido robado por la República y transferido a Rusia; el anticomunismo; el recordatorio del “ausente” para referirse a José Antonio Primo de Rivera, o el culto al caudillo.

El género noticia fue el más utilizado, seguido del artículo y las crónicas de guerra. Otros géneros como la entrevista y el reportaje son residuales. Diferentes formatos, diferentes denominaciones para enmascarar la misma actitud propagandística que convirtió las portadas en auténticos panfletos. *El Castellano* incorpora más opinión que *Diario de Burgos*, que opta por el género informativo. Y ello tiene relación con el interés de Estébanez por presentar la guerra como una *cruzada*, subrayando así el carácter católico y doctrinario de la publicación.

La mayoría de las noticias campan en el anonimato; más en *El Castellano*, porque *Diario de Burgos* utiliza la autoría de las agencias informativas. Esto nos indica que es un periódico más informativo y menos ideologizado. En *El Castellano* abundan las firmas de colaboradores, en sintonía con una mayor afluencia de artículos de opinión. Dicho esto, cabe afirmar que la información internacional de *Diario de Burgos*, en manos de agencias italianas y alemanas exclusivamente, está claramente mediatizada por las potencias que apoyaron el levantamiento militar, que ofrecen, a través de las agencias de sus países, una versión interesada y sesgada del conflicto bélico. *Diario de Burgos* parece plegarse con gusto a este control, pues sus portadas denotan una rendida admiración al fascismo y al nazismo.

El componente gráfico de los diarios es escaso. Las contadas fotos que emergen son de pequeño formato, aunque claramente favorables al bando rebelde y a los militares golpistas, que son los más retratados, especialmente el general Franco. En este exiguo desarrollo del componente icónico, en el que mucho tuvo que ver la escasez de medios que conllevó la propia guerra, el desarrollo de la publicidad, que tampoco quedó a salvo de la propaganda oficial, es muy limitado. *El Castellano* saca más anuncios a primera, pero las páginas interiores de *Diario de Burgos* van más cargadas de reclamos y de esquelas, lo que le convierte en un diario más publicitario.

10. Referencias bibliográficas

- Barrera, Carlos (1995): *Periodismo y Franquismo: De la censura a la apertura*. Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias.
- Chuliá, Elisa (2001): *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Delgado Idarreta, José Miguel (Coord., 2006): *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)*. Logroño, Universidad de La Rioja.
- Fandiño Pérez, Roberto Germán (2009): *El baluarte de la buena conciencia: prensa, propaganda y sociedad en La Rioja*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos de la Universidad de La Rioja.

- Gibson, Ian (1986): *La noche en la que mataron a Calvo Sotelo*. Barcelona, Plaza & Janes Editores, S. A.
- Gómez Mompert, Josep Lluís y Tresserras, Joan Manuel (1989): "La reorganización del sistema informativo durante la guerra". En Álvarez, J. T. et al.: *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Barcelona: Ariel, pp. 168-177.
- González Calleja, Eduardo (1990): "La prensa falangista y la prensa del Estado. Consideraciones sobre su origen y desarrollo". En Tuñón de Lara, M. (Dtor.): *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*. Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, pp. 495-517.
- Guzmán, Eduardo de (1982): *Historias de la Prensa*. Madrid, Penthalon.
- Ledesma, José Luis (2013): "La "primavera trágica" de 1936 y la pendiente hacia la Guerra Civil". En Sánchez Pérez, F. (Coord.): *Los mitos del 18 de julio*. Barcelona, Crítica, pp. 313-339.
- Núñez Díaz-Balart, Mirta (1997): "El ojo de la aguja. El carnet de periodista, el último filtro de depuración profesional en la inmediata posguerra". *Historia y Comunicación Social* (2), 205-210.
- Pena Rodríguez, Alberto (2017): *Salazar y Franco. La alianza del fascismo ibérico contra la España republicana: diplomacia, prensa y propaganda*, Gijón, Ediciones Trea.
- Pérez Ramírez, Yolanda (2001): "La acción del último jefe del Gobierno republicano ante su órgano de opinión". *El Socialista. Historia y Comunicación Social*, (6), 31-50.
- Pizarroso Quintero, Alejandro (1994): *Historia de la Prensa*. Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.
- Reig Tapia, Alberto (2006): "Los mitos políticos franquistas de la Guerra Civil y su función: el "espíritu" del 18 de julio de 1936". En Aróstegui, J. y Godicheau, F. (Eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*. Madrid, Marcial Pons, pp. 201-244.
- Saiz, Dolores (1988): "Prensa conservadora en la España sublevada *La Gaceta Regional* de Salamanca, el *Diario de Burgos* y *ABC* de Sevilla: un periodismo de apoyo al Alzamiento". En Aróstegui Sánchez, J. (Coord.): *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León*. Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 401-415.
- Sánchez Aranda, José Javier y Barrera, Carlos (1992): *Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975*. Pamplona, EUNSA.
- Sánchez Pérez, Francisco (2013): "¿Una guerra realmente inevitable?". En Sánchez Pérez, F. (Coord.): *Los mitos del 18 de julio*. Barcelona, Crítica, pp. 7-53.
- Sanz Hernando, Clara (2018): *La Voz de Castilla (1945-1976), el último periódico de la Prensa del Movimiento*. Madrid, Fragua.
- Seoane, María Cruz y Sáiz, María Dolores (2007): *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid, Alianza Editorial.
- Sinova, Justino (1989): *La censura de prensa durante el franquismo (1936-1951)*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Terrón Montero, Javier (1981): *La prensa en España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Madrid, CIS.
- Tuñón de Lara, Manuel (1989): "Cultura y culturas. Ideologías y actitudes mentales". En *La Guerra Civil española. 50 años después*. Barcelona, Labor, pp. 275-358.
- Viñas, Ángel (2013): *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo*. Barcelona, Pasado y Presente, S. L.

Clara Sanz Hernando es profesora de Periodismo en la Universidad de Castilla-La Mancha. Sus investigaciones se centran en los medios de comunicación durante la Guerra Civil y el franquismo. Forma parte del grupo de Investigación MediaCom de la UCLM.